

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 16 de enero de 1980

El significado "esponsalicio" del cuerpo humano

1. Continuamos hoy el análisis de los textos del libro del *Génesis* que hemos emprendido según la línea de la enseñanza de Cristo. Efectivamente, recordamos que, en la conversación sobre el matrimonio, Él se remitió al "principio".

La revelación y, al mismo tiempo, el descubrimiento originario del significado "esponsalicio" del cuerpo, consiste en presentar al hombre, varón y mujer, en toda su realidad y verdad de su cuerpo y sexo ("estaban desnudos"), y a la vez, en la plena libertad de toda coacción del cuerpo y del sexo. De esto parece dar testimonio la desnudez de los progenitores, interiormente libres de la vergüenza. Se puede decir que, creados por el Amor, esto es, dotados en su ser de masculinidad y feminidad, ambos están "desnudos", porque son *libres de la misma libertad del don*. Esta libertad está precisamente en la base del significado esponsalicio del cuerpo. El cuerpo humano, con su sexo, y con su masculinidad y feminidad, visto en el misterio mismo de la creación, es no sólo fuente de fecundidad y procreación, como en todo el orden natural, sino que incluye desde "el principio" el atributo "esponsalicio", es decir, *la capacidad de expresar el amor: ese amor precisamente en el que el hombre-persona se convierte en don* y —mediante este don— realiza el sentido mismo de su ser y existir. Recordemos que el texto del último Concilio, donde se declara que el hombre es la única criatura en el mundo visible a la que Dios ha querido "por sí misma" añadiendo que este hombre no puede "encontrar su propia plenitud si no es a través de un don sincero de sí"^[1].

2. La raíz de esa desnudez originaria libre de vergüenza, de la que habla el *Génesis* 2, 25, se debe buscar precisamente en esa verdad integral sobre el hombre. Varón y mujer, en el contexto de su "principio" beatificante, están libres de la misma libertad del don. Efectivamente, para poder permanecer en la relación del "don sincero de sí" y para convertirse en este don el uno para el otro, a través de toda su humanidad hecha de feminidad y masculinidad (incluso en relación a esa perspectiva de la que habla el *Génesis* 2, 24), deben ser libres precisamente de este modo. Entendemos aquí la libertad sobre todo como *dominio de sí mismos* (autodominio). Bajo este aspecto, esa libertad es indispensable *para que el hombre pueda "darse a sí mismo"*, para que pueda convertirse en don, para que (refiriéndonos a las palabras del Concilio) pueda "encontrar su propia plenitud" a través de "un don sincero de sí". De este modo, las palabras "estaban desnudos sin avergonzarse de ello" se pueden y se deben entender como revelación —y a la vez como descubrimiento— de la libertad que hace posible y califica el sentido "esponsalicio" del cuerpo.

3. Pero el *Génesis* 2, 25 dice todavía más. De hecho, este pasaje indica la posibilidad y la calidad de esta recíproca "experiencia del cuerpo". Y además nos permite identificar ese significado esponsalicio del cuerpo *in actu*. Cuando leemos que "estaban desnudos sin avergonzarse de ello", tocamos indirectamente con su raíz y directamente ya sus

frutos. Interiormente libres de la coacción del propio cuerpo y sexo, libres de la libertad del don, varón y mujer *podían gozar de toda la verdad, de toda la evidencia humana*, tal como Dios Yahvé se las había revelado en el misterio de la creación. Esta verdad sobre el hombre, que el texto conciliar precisa con las palabras antes citadas, tiene dos acentos principales. El primero afirma que el hombre es la única criatura en el mundo al que el Creador ha querido "por sí misma"; el segundo consiste en decir que este hombre mismo, querido por Dios desde el "principio" de este modo, puede encontrarse a sí mismo sólo a través de un don desinteresado de sí. Ahora, esta verdad acerca del hombre, que en particular parece tomar la condición originaria unida al "principio" mismo del hombre en el misterio de la creación, puede ser interpretada —según el texto conciliar— en ambas direcciones. Esta interpretación nos ayuda a entender todavía mejor el significado esponsalicio del cuerpo, que aparece inscrito en la condición originaria del varón y de la mujer (según el *Génesis* 2, 23-25) y en particular en el significado de su desnudez originaria.

Si, como hemos constatado, en la raíz de la desnudez está la libertad interior del don —don desinteresado de sí mismos—, ese don precisamente permite a ambos, varón y mujer, *encontrarse recíprocamente*, en cuanto el creador ha querido a cada uno de ellos "por sí mismo" (cf. *Gaudium et spes*, 24). Así, el hombre, en el primer encuentro beatificante, encuentra de nuevo a la mujer, y ella le encuentra a él. De este modo, él la acoge interiormente; la acoge tal como el creador la ha querido "por sí misma", como ha sido constituida en el misterio de la imagen de Dios a través de su feminidad; y recíprocamente, ella le acoge del mismo modo, tal como el creador le ha querido "por sí mismo" y le ha constituido mediante su masculinidad. En esto consiste la revelación y el descubrimiento del significado "esponsalicio" del cuerpo. La narración yahvista, en particular *Génesis* 2, 25, nos permite deducir que el hombre, como varón y mujer, entra en el mundo precisamente con esta conciencia del significado del propio cuerpo, de su masculinidad y de su feminidad.

4. El cuerpo humano, orientado interiormente por el "don sincero" de la persona, revela no sólo su masculinidad o feminidad en el plano físico, sino que revela también *este valor y esta belleza de sobrepasar la dimensión simplemente física* de la "sexualidad"^[2]. De este modo se completa, en cierto sentido, la conciencia del significado esponsalicio del cuerpo, vinculado a la masculinidad-feminidad del hombre. Por un lado, este significado indica una capacidad particular de expresar el amor en el que el hombre se convierte en don; por otro, le corresponde la capacidad y la profunda disponibilidad a la "afirmación de la persona", esto es, literalmente la capacidad de vivir el hecho de que el otro —la mujer para el varón y el varón para la mujer— es, por medio del cuerpo, alguien a quien ha querido el Creador "por sí mismo", es decir, único e irrepetible: alguien elegido por el Amor eterno. La "afirmación de la persona" no es otra cosa que la acogida del don, la cual, mediante la reciprocidad, crea la comunión de las personas; ésta se construye desde dentro, comprendiendo también toda la "exterioridad" del hombre, esto es, todo eso que constituye la desnudez pura y simple del cuerpo en su masculinidad y feminidad. Entonces — como leemos en el *Génesis* 2, 25 —, el hombre y la mujer no experimentaban vergüenza. La expresión bíblica "no experimentaban" indica directamente "la experiencia" como dimensión subjetiva.

5. Precisamente en esta dimensión subjetiva, como dos "yo" humanos y determinados por su masculinidad y feminidad, aparecen ambos, varón y mujer, en el misterio de su beatificante "principio" (nos encontramos en el estado de la inocencia originaria y, al

mismo tiempo, de la felicidad originaria del hombre). Este aparecer es breve, ya que comprende sólo algunos versículos en el libro del *Génesis*; sin embargo, está lleno de un contenido sorprendente, teológico y a la vez antropológico. *La revelación y el descubrimiento del significado esponsalicio del cuerpo explican la felicidad originaria del hombre* y, al mismo tiempo, abren la perspectiva de su historia terrena, a la que él no se sustraerá jamás a este "tema" indispensable de la propia existencia.

Los versículos siguientes del libro del *Génesis*, según el texto yahvista del capítulo 3, demuestran, a decir verdad, que esta perspectiva "histórica" se construirá de modo diverso del "principio" beatificante (después del pecado original). Pero es tanto más necesario penetrar profundamente en la estructura misteriosa, teológica y a la vez antropológica de este "principio". Efectivamente, en toda la perspectiva de la propia "historia", el hombre no dejará de conferir un significado esponsalicio al propio cuerpo. Aún cuando este significado sufre y sufrirá múltiples deformaciones, siempre permanecerá el nivel más profundo, que exige ser revelado en toda su simplicidad y pureza, y manifestarse en toda su verdad, como signo de la "imagen de Dios". Por aquí pasa también el camino que va del misterio de la creación a la "redención del cuerpo" (cf. *Rom* 8).

Al detenernos, por ahora, en el umbral de esta perspectiva histórica, nos damos cuenta claramente, según el *Génesis* 2, 23-25, del mismo vínculo que existe entre la revelación y el descubrimiento del significado esponsalicio del cuerpo y la felicidad originaria del hombre. Este significado "*esponsalicio*" es también *beatificante* y, como tal, manifiesta, en definitiva, toda la realidad de esa donación, de la que hablan las primeras páginas del *Génesis*. Su lectura nos convence del hecho de que la conciencia del significado del cuerpo que se deriva de él —en particular del significado "esponsalicio"— constituye el componente fundamental de la existencia humana en el mundo.

El significado "esponsalicio" del cuerpo humano se puede comprender solamente en el contexto de la persona. El cuerpo tiene su significado "esponsalicio" porque el hombre-persona es una criatura que Dios ha querido por sí misma y que, al mismo tiempo, no puede encontrar su plenitud si no es mediante el don de sí.

Si Cristo ha revelado al hombre y a la mujer, por encima de la vocación al matrimonio, otra vocación —la de renunciar al matrimonio por el Reino de los cielos—, con esa vocación ha puesto de relieve la misma verdad sobre la persona humana. Si un varón o una mujer son capaces de darse en don por el Reino de los cielos, esto prueba a su vez (y quizás aún más) que existe la libertad del don en el cuerpo humano. Quiere decir que este cuerpo posee un pleno significado "esponsalicio".

Notas

□ "Más aún, cuando el Señor Jesús ruega al Padre para que todos sean una sola cosa, como yo y tú somos una sola cosa (*Jn* 17, 21-22), abriéndonos perspectivas cerradas a la razón humana, nos ha sugerido una cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y en la caridad. Esta semejanza

demuestra que el hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí mismo, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás" (*Gaudium et spes*, 24).

El análisis estrictamente teológico del libro del *Génesis*, en particular *Gén 2, 23-25*), nos permite hacer referencia a este texto. Esto es, constituye un paso más entre la "antropología adecuada" y la "teología del cuerpo", estrechamente ligada al descubrimiento de las características esenciales de la existencia personal en la "prehistoria teológica" del hombre. Aunque esto puede encontrar resistencia por parte de la mentalidad evolucionista (incluso entre los teólogos), sin embargo sería difícil no advertir que el texto analizado del libro del *Génesis*, especialmente *Gén 2, 23-25*, demuestra la dimensión no sólo "originaria", sino también "ejemplar" de la existencia del hombre, en particular del hombre "como varón y mujer".

^[2] La tradición bíblica refiere un eco lejano de la perfección física del primer hombre. El Profeta Ezequiel, comparando implícitamente al Rey de Tiro con Adán en el Edén, escribe así:

"Eres el sello de la perfección, lleno de sabiduría y acabado de belleza. Habitabas en el Edén, en el jardín de Dios... (*Ez 28, 12-13*).

Saludos

La acogida que recibí en Irlanda y la música que oí allí me vienen a la memoria con la visita de los "Cheftains". A mi vez doy una bienvenida calurosa a vuestro grupo. San Patricio oyó la voz de los irlandeses que le llamaban para que volviera de nuevo entre ellos. Puede muy bien que oyera también la llamada de su música en la que plasma-ron sus gozos y dolores y sus aspiraciones a un mundo mejor. Pediré para que vuestro arte siga aglutinando a vuestro pueblo y elevándolo. Dios os bendiga.

Tengo la alegría de saludar especialmente a los jóvenes del Movimiento GEN que están celebrando un congreso en el centro Mariápolis de los focolarinos en Rocca di Papa, sobre el tema "La caridad como ideal". La caridad y el amor vienen primero de Dios y a El vuelven. "Dios es amor" dice San Juan, y Santiago recuerda que "todo don perfecto viene de arriba, del Padre de las luces". Pero recordamos también la advertencia del Apóstol San Juan: "Quien no ama al hermano a quien ve ¿cómo amaré a Dios a quien no ve?". La vocación cristiana y la de los focolarinos en especial exigen la puesta en práctica de esta verdad sobre Dios y el hombre. Os animo a profundizar en ella y a vivirla. Y os bendigo muy de corazón.

Saludo y bendigo a todos los jóvenes y las jóvenes presentes en este encuentro, y les renuevo mis deseos cordiales de un año feliz y rico en gracia. El don de vuestra juventud es sobre todo capacidad incontaminada todavía de escucha de la Palabra de Dios y de sus inspiraciones; es ilusión enardecida de construir un futuro digno del hombre para vosotros y vuestros coetáneos. Sed fieles, valientes, generosos.

Y ahora dirijo un saludo particularísimo a los jóvenes de Caliano di Montoro Superiore que se disponen a llevar una antorcha encendida desde la tumba de Pedro a su pueblo,

recorriendo 360 kilómetros de distancia. Queridos jóvenes: Sea la antorcha símbolo de ardor espiritual indefectible; y el ejercicio de marcha que vais a realizar sea signo y estímulo para ejercicios de virtud más altos, abiertos a metas de bondad y servicio. Bendigo de corazón vuestra antorcha y a vosotros, vuestras familias y vuestra parroquia.

A vosotros, queridísimos enfermos presentes en esta audiencia, y a todos los que sufren en el cuerpo o en el espíritu, dirijo mi pensamiento agradecido junto con un saludo afectuoso. Como bien sabéis, Jesucristo miró con ojos de predilección a los enfermos, los afligidos, los pobres, los minusválidos y a todos los que sufren, y les reservó los latidos más delicados de su Corazón, los milagros más grandes de su potencia y la promesa de que tendrán un puesto especial en su Reino: "Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados" (*Mt* 5, 5). Este pensamiento debe servir de consuelo en la tribulación, de estímulo para ofrecer el sufrimiento al Señor, de compromiso a saber sufrir con Cristo para purificar y santificar vuestras almas y contribuir, al mismo tiempo, al bien de la Iglesia (cf. *Col* 1, 24).

De corazón os bendigo, y también a vuestros seres queridos y a cuantos os atienden con tanto amor.

Y también dedico un saludo afectuoso y una felicitación muy cordial a los recién casados que han venido para comenzar su vida conyugal con la bendición del Papa. Un gracias cordial, pues, por vuestra presencia gozosa y significativa, junto con una paterna exhortación: "Permaneced siempre en el amor de Cristo (cf. *Jn* 15, 4. 9). Que vuestro amor, bendecido por Dios con el sacramento del matrimonio, esté modelado siempre según el amor que Cristo profesa a su Esposa querida, la Iglesia.

Doy más valor a estos deseos con mi bendición que imparto de corazón a vosotros y a vuestros :familiares.

Deseo ahora reservar un saludo particular al grupo de médicos florentinos pertenecientes al Movimiento por la Vida.

Os agradezco vivamente vuestra visita, queridos hermanos, y me complazco en expresaros mi aliento por vuestro compromiso de defensa y promoción de la vida humana desde la misma concepción. El Señor bendiga vuestra entrega; y os deseo al mismo tiempo que vuestro testimonio consiga introducir en las costumbres y las leyes la lógica de la vida.

De corazón imparto a vosotros y vuestras familias mi bendición.

Un saludo y una bendición asimismo a los niños romanos alumnos de las Esclavas de María Inmaculada que han representado un delicado pesebre viviente durante el tiempo navideño.

Queridos niños: Habéis representado a Jesús, a la Virgen, a San José, a los pastores y los Magos; imitad sus virtudes, seguid sus ejemplos y creced en bondad y alegría.

Una bienvenida calurosa a vosotros, profesores y alumnos del centro estatal de enseñanza media "Monte Sacro" de Roma. Al saludo se añade mi complacencia por la presencia de vuestros padres. La obra educativa proyectada sobre vosotros en esta edad delicada de la vida, es complementaria, queridos muchachos; es decir, obra de la familia y del centro de enseñanza. Dios bendiga y dé eficacia para vuestro futuro humano y cristiano, a todo lo que hoy llevan a cabo conjuntamente con afán generoso vuestros profesores y padres. Os acompañe mi bendición,

